





Exterior Interior

Javier del Río
Gonzalo García
Francisco Jesús Redondo

PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERIA DE CULTURA
Dirección Regional de Cultura



Trinidad, 17
Teléfono (98) 535 79 39
Fax (98) 535 79 39
33201 Gijón

PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE CULTURA
Dirección Regional de Cultura

Javier del Río
Gonzalo García
Francisco Jesús Redondo

Servicio de Publicaciones
PRINCIPADO DE ASTURIAS

COMISION ASESORA DEL MUSEO

Presidenta:
Ilma. Sra. Dña. María Victoria Rodríguez Escudero

Vicepresidente:
D. Calixto Fernández Hernández

Directora Regional de Cultura:
Dña. Trinidad Rodríguez Díez

Directora Museo Barjola:
Dña. Lydia Santamarina Pedregal

Vocales:
D. Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos
D. José Antonio Galea Fernández
Dña. Gemma Llamazares González
D. Vicente Vázquez Canónico

Representante Caja de Asturias:
Dña. Regina María Rubio Martínez

Representante Ayto. de Gijón:
D. Vicente Díaz Faixat

Secretario:
D. Antonio García-Mauriño Ramírez

Textos originales:
Ramón Rodríguez

Fotografías:
José Arias
Xenaro Martínez Castro (Portada y Galicia)

Diseño:
Fran.D

Transporte:
ALBA, S. L.

Seguro:
Allianz Ras



CAJA DE ASTURIAS

Edita: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias
Promueve: Museo Barjola
Consejería de Cultura
Imprime: asturgraf s. l. Oviedo
Depósito legal: As.-3.159/97

Exterior Interior

7 noviembre / 7 diciembre

TRES NOMBRES DE LA EMERGENTE ESCULTURA ASTURIANA

RAMÓN RODRÍGUEZ

Con este mismo título presentaba el capítulo correspondiente a la aportación asturiana –realizada a través de la Dirección Regional de Cultura de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias– para la muestra de escultura de las comunidades, dentro del proyecto *Galicia terra única* expuesto en El Ferrol durante el verano de 1997[1]. La representación asturiana, después de un fallido intento de ofrecer una muestra de mayor amplitud generacional, quedó reducida a la presencia de los tres escultores que ahora presentan esta muestra **Exterior/Interior** en clara alusión al trayecto seguido por las piezas por ellos presentadas en dicha manifestación.

Los tres escultores seleccionados –Javier del Río, Gonzalo García y Francisco Jesús Redondo– ofrecen un panorama suficientemente válido del instante creador de la especialidad –de la que no se nos escapa la siempre difícil y complicada faceta de la comercialización– en una región donde los encargos de escultura pública son abundantes, pero que en muy contadas ocasiones llegan a los artistas más jóvenes. Como resultado de ello, la escultura de cierto tamaño va a resultar casi siempre un desafío para aquellos artistas que, de antemano, saben que sus piezas están condenadas al posterior almacenamiento, al desguace o, en el mejor de los casos, al reciclaje. No deja de ser, pues, loable, por parte de los tres, el intento de realizar unas obras que se les salían –"a priori"– de sus presupuestos espaciales y económicos. La escultura emergente de nuestra comunidad –a la que ellos representan– tiene pocas ocasiones de hacerse un hueco en programaciones propias y, cuanto más, en ajenas, como fue el caso de esta incruenta confrontación entre escultores de la práctica totalidad de Comunidades Autónomas por las que discurre el Camino de Santiago.

La emergencia –aquí leída en un doble sentido– quedó finalmente resumida en la aportación de tres artistas de muy distinta formación y de un tan amplio abanico cronológico –entre las fechas de nacimiento de del Río con respecto a Gonzalo García y Redondo median catorce y dieciséis años– que estéticamente también se producen los obligados chirridos estilísticos. Así, un artista polivalente como **Javier del Río** nacido en la década de los cincuenta pero de muy reciente dedicación al campo de las formas volumétricas y que en un período de tiempo ciertamente corto –apenas tres años– ha sabido y podido crear en la libertad que le confiere el heterogéneo quehacer que ya caracterizaba su pintura y logrando colages escultóricos de un considera-

[1] VV.AA. A escultura actual de Cantabria, La Rioja, País Vasco, Navarra, Aragón, Asturias e Castilla y León. Galicia, 1997

ble nivel artístico. **Gonzalo García** perteneciente a las más recientes generaciones aunque ya con un peso específico entre quienes son sus compañeros en las actividades plásticas, ha logrado alcanzar, desde el cultivo y el respeto de las artesanías tradicionales de la región, un lenguaje universal en planteamientos conceptuales y en la utilización de materiales tan poco escultóricos como el estiércol. Por último, **Francisco Jesús Redondo,** el más joven, aún no alcanzada la treintena es el representante de aquella escultura que nada quiere oír hablar de materias nobles y desde su formación como grabador está en la búsqueda de un nuevo repertorio temático que le sitúa entre quienes se apropian de modelos que son más pictóricos que escultóricos, hasta el punto de considerar que sus esculturas no son sino trasplantes de escenas.

Posiblemente algunos otros artistas podrían haber concurrido a aquella manifestación de *Galicia terra única*; pero de lo que no cabe duda alguna es que los tres artistas asturianos elegidos representan esas nuevas maneras que hacen que la escultura sea considerada como la vía de salida de una situación que, en otras especialidades artísticas, parece estar acartonada.

JAVIER DEL RÍO: EL COLAGE

Nacido en Gijón en 1952 entrará en contacto con el mundo de las artes plásticas a través de las clases de pintura en la Academia de Alejandro Mieres y las de grabado de Adolfo Bartholomé. Posteriormente se trasladará a Londres donde practicará también la cerámica y, más tarde, a Italia para residir principalmente en Urbino, ciudad en la que se matriculará en la Academia de Bellas Artes y desde la que viajará por diversas zonas del país estudiando la obra de los renacentistas italianos. De espíritu inquieto, regresará a Asturias a principios de los años ochenta para, en una primera fase, volcarse en la interpretación del paisaje asturiano y a continuación iniciar la etapa que podría considerarse ya definitoria de sus intenciones plásticas, dedicándose al grabado, la pintura y la escultura en una actividad casi sin límite.

Actividad que no se reducirá exclusivamente a desarrollar las más variadas especialidades, materiales y estilos, sino también a la utilización de heterónimos –como Xavier Flúminis se presentaría en 1991 en la Casa de Cultura de Avilés– que lo hacen irreconocible en su variabilidad temática y técnica. Y en esta muestra de Avilés será la primera ocasión en la que exhiba, de manera conjunta, pinturas, dibujos, grabados y esculturas. Como artista versátil que es, su obra parece carecer de eso que se llama estilo, pero a poco que nos sumerjamos en ella llegaremos a la conclusión de que esa versatilidad es, precisamente, su estilo.

En su escultura, cuyas primeras apariciones públicas se remontan a la citada exposición de Avilés, lo mudable de sus materiales, de sus técnicas, de sus temas, es también

una constante: la madera virgen de cualquier árbol, sea palmera o roble, el hierro de materiales de desecho o el acero en planchas, el hormigón coloreado, el poliéster o la fibra de vidrio, la piedra arenisca; todo le vale para lograr unas piezas reconocibles como suyas en su variedad, del mismo modo que inclasificables en estilo alguno, ratificándose en su intento de ser un artista con mil facetas, ser el hombre de las mil caras y confundirnos hasta hacernos ver una de sus exposiciones individuales como si fuera una colectiva. Otra de sus características fundamentales será el de la dedicación a la creación en un estado que se podría decir febril. Es bien reciente la concesión de la Beca Antón 1996 del Centro de Escultura de Candás y en el prefacio del catálogo de la exposición individual montada al efecto, ya se manifiesta que, en apenas un par de meses, la actividad creadora ha sido tal que ha desbordado todas las previsiones, tanto en el número de obras realizadas como en la diversidad de líneas temáticas y estilísticas que se acercan a culturas ancestrales del Lejano Oriente, de la América precolombina y hasta a los kuroi o korai de la Grecia arcaica. En estas piezas, realizadas en piedra arenisca y en talla directa, podrían encontrarse trazas de la casualidad, del objeto encontrado, que parece ser una de las pocas constantes de toda su escultura, valiéndole de la misma manera temas de referencias humanas y animalísticas, resueltas siempre con la fuerza que da la espontaneidad y el vigor expresivo aplicado y tenaz.

En los hierros es donde parece encontrarse mayor creatividad en el trabajo de Javier del Río; bien cierto que las referencias picassianas están muy presentes, pero ello no debe extrañar a nadie al provenir de un artista que ya a los catorce años veía al genial artista malagueño como uno de los faros creativos a los que dirigirse. Como el Picasso de los primeros años 50 se dedicará a una búsqueda abnegada y negada –recuérdese el "yo no busco, encuentro"– que le permitirá transformaciones de significado desde las formas halladas y perdiendo todo su anterior valor las azadas, las palas, los muelles, las tapas de cárter, los maceteros y mil elementos más, para convertirse en orejas, en una figura humana, en un cuello o una cabeza, en una calavera –otro gran tema picassiano–, en una bañera. Y no olvidándonos tampoco de las valoraciones por medio de signos, líneas, tramas y hasta las simples soldaduras que nos remiten a un escultor que también es pintor, faceta ésta que se advierte de manera especial en las esculturas realizadas en poliéster o en fibra de vidrio, ya que la policromía es uno de los aspectos más buscados en ese momento creativo.

Las piezas que presentó en *Galicia terra única* fueron tres realizadas en hierro y claramente identificables con la idea escultórica que le es tan querida: la del objeto encontrado. Los materiales metálicos, no importa si de desecho o no, aunque casi siempre lo sean, van a unirse en ensamblajes a partir de la recreación de sus formas o de sus texturas; la forma final vendrá dada por dos vías bien distintas: unas veces serán los objetos quienes las vayan configurando; en ocasiones, el proceso será justo el opuesto, es decir, que se tratará de encontrar el objeto válido para una idea ya pre-

concebida, al menos en un estadio inicial muy elemental. Las distintas partes irán conformando un todo del que han desaparecido los detalles y desde lo parcial surgirá lo total. Al igual que en toda su trayectoria escultórica, incluso en la pictórica, los temas y los estilos serán cambiantes; pero permanecerá, clara y persistentemente, esa su devoción por lo picassiano. En este caso, a través de la interpretación de uno de los personajes más importantes en la composición del Guernica, precisamente la de la mujer que sale por la ventana con la luz de la verdad en la mano. Del Río lleva a cabo en esta obra, *Personaje del Guernica,* de considerables proporciones un doble homenaje, por una parte a la figura del artista que siempre ha admirado, y por otra a la verdad representada por la simbólica figura.

La *Mujer escalera,* elemental en lo formal, simple de planteamientos, es un ejercicio constructivista y denotador de su otra faceta como pintor. Finalmente, en un gesto de los suyos, habitual, la tercera de las piezas, *Nocturno,* da un vuelco temático construyendo una especie de paisaje con figura, más bien con animal, en la que la idea de la fuente sobre la que está posado el gran pájaro parece remitirnos a la idea de la búsqueda de la infancia y también, como no iba a ser de esa manera, al admirado momento en el que estaba descubriendo o tratando de hacerlo, el camino al que iba a dirigirse en el futuro: el de un artista polivalente en técnicas y lenguajes, en formas y en colores, en materiales y métodos, hasta llegar a convertirse, tal como ya expresé en otra ocasión, en el hombre de las mil caras, en el hombre de los mil artistas. Y lo que es más difícil, sin dejar de ser, porque no puede dejar de serlo, con sus hierros o con sus hormigones, con sus sombras y sus luces, el genuino Javier del Río.

GONZALO GARCÍA: LAS RAICES

Nacido en Gijón en 1966, es uno de los jóvenes valores de la escultura asturiana contemporánea de quien, por su manera de pensar y de crear, se pueden esperar grandes realizaciones. Formado de manera autodidacta, con la experiencia por compañera, siempre apoyado en la figura paterna que le corrige y ayuda en los pasos mal dados, dedicará desde siempre una gran atención a la cultura y a los ancestros de la tierra en la que nació. Sus primeras obras, confusas como no podían ser de otra manera, nos hablan de un escultor que se mueve entre lo artesanal y lo artístico, dentro de unas coordenadas organicistas. También dedica atención a la talla en azabache de pequeñas figuras. Poco a poco irá centrándose y encontrando, primero, un lenguaje mixto en el que conviven los elementos organicistas antes citados y otros de sesgo constructivista. Lleva a cabo su primera exposición individual en la galería La Sala, de Oviedo, en 1991; la instalación titulada *Mancorniu* era fiel reflejo de las dudas y vacilaciones juveniles de quien entonces se hacía llamar Gonzalo Morís; siguientes apariciones en certámenes reservados a artistas jóvenes van a ir decantando su estilo y

hasta se permitirá la participación destacada en dos certámenes de carácter nacional creados para la selección de un trofeo y de un volumen sígnico: el Premio Rionda y Balbín del Colegio de Arquitectos Técnicos de Asturias y el Premio Gaudí de Diseño de Caja España; en ambos concursos, ya como Gonzalo García, sus piezas brillaron a gran altura y rondó el Premio en las dos convocatorias.

Como a tantos otros artistas jóvenes, la Sala Borrón de la Consejería de Cultura del Principado, le posibilitará lo que será su primera muestra de importancia. Bajo el título genérico de *Esculturas* expondrá en 1995 una serie de esculturas en hierro y en madera, preferentemente en este último material, realizadas entre 1992 y 1994, que ya nos sitúan ante un escultor que sabe lo que quiere llegar a conseguir. Perfeccionados los oficios aprendidos de manera autodidacta, su lenguaje formal se simplifica, tanto en las composiciones en hierro –apenas esquema de vacíos conseguidos con finas varillas de hierro que conforman el esencial volumen total– como en las de madera, preferentemente vaciadas, hechas pura cáscara en las que introduce un material ciertamente insospechado: estiércol o "cuchu", por mejor decirlo en asturiano como a Gonzalo García le gusta y que va a ser un material en el que, por raro que parezca, volcará todo su conocimiento en pos de un mejor aprovechamiento escultórico de tan inusual materia, experimentando hasta llegar a conferirle una mayor estabilidad física, una mayor durabilidad, una atemperada dureza que permitan la extrusión, el moldeo e, incluso, la talla. Cientos de ensayos se acumulan en las estanterías de su taller dando buena prueba de que nada es ocasional y de que nos encontramos ante un artista tan joven como riguroso en sus planteamientos.

En un par de años más su obra, expuesta en la Casa de Cultura de Avilés, habrá evolucionado en la búsqueda y supravaloración de los vacíos, tanto en los calados y perforaciones de espesas planchas de madera, como en la ordenación, a la vez urbanista y arqueológica, de los elementos individuales que van a componer piezas como *Les Villes*. En cambio, para la realización de *Ur*, Gonzalo García emplea un material nuevo en sus creaciones como lo es la piedra arenisca y más que conjunto escultórico, los elementos van a conformar una instalación de manifiesto sentido arquitectónico, lo mismo que otras pequeñas relieves murales en los que la referencia a elementos constructivos está presente. De esta manera, urbanismo, arqueología y arquitectura se unen a materiales como el "cuchu" en un ejercicio absolutamente simbólico de resurgimiento de la materia desde la putrefacción al renacimiento de una masa orgánica a la que el escultor pretende sacar todo su fruto, es decir, reciclarla desde su vuelta a la tierra hasta proporcionarle una nueva entidad en el eterno ciclo de vida, muerte y resurrección.

Las dos obras que Gonzalo García llevó a *Galicia terra única* nos permiten efectuar un mínimo repaso a cuanto de su obra se ha hablado hasta el momento. Por un lado la pieza *Trifones*, realizada en 1992 en madera y "cuchu", es claramente representativa de su etapa en la que los volúmenes eran tallados, más propiamente se diría vacia-

dos, hasta ir conformando unas, a modo de, columnas salomónicas cargadas de barroquismo formal a las que en un juego simbólico descarga de todo oropel para con su revestimiento de "cuchu", retrotraerlas al mundo concreto y hacerlas, de nuevo, tierra. Tal como el mismo escultor reseña con el sorpresivo efecto de retornar, mediante el añadido de colas, a su aspecto primitivo y transfigurarse en una textura como de tierra recién arada. Lo surgido de la tierra a la tierra ha de volver, tal parece ser la premisa conceptual de la que se vale el escultor. Por desgracia, el desconocimiento cultural –o el simple vandalismo– dañó esta pieza hasta hacer imposible su presentación en esta exposición interior.

No son otra cosa distinta que lo surgido de la tierra, antiguas civilizaciones excavadas en la memoria, las tres piezas *Fundación, Muros y Extramuros* que en una nueva disposición bajo el título de *Les villes* parecen adoptar la condición de ciudad alta, de acrópolis, en la que las tapias, en su elevación, se hacen bien un símbolo de la impotencia o detención de su asalto, bien un cerco protector en el que los vacíos han dejado de ser planta, como lo eran en su disposición anterior y se han convertido en alzado. De huella han pasado a convertirse en estela evocadora de una arcaica civilización en la que los signos ¿sagrados? se han hecho evidentes.

En las dos esculturas, en las tres podríamos decir ya que el deterioro de *Trifones* hace necesario su sustitución por *Ur* –pieza antes citada y muy en la línea de *Les villes*– Gonzalo García, no hace más que estrechar su acercamiento al mundo rural asturiano y nutrirse de la simbología fertilizadora del estiércol, del mismo modo que se manifiesta claramente contrario a su empleo esnobista, es decir a no utilizarlo como novedad o provocación y sí a hacerlo como consecuencia de una necesidad antropológica y, en cierta medida, también ecológica.

FRANCISCO JESÚS REDONDO: EL PAISAJE

Natural de la localidad minera de Cangas del Narcea, donde nació en 1968, se trasladará a Oviedo para estudiar en la Escuela de Artes Aplicadas; allí coincidirá, además de con un profesor –Fernando Alba– que le marcará conceptualmente, con otros muchos artistas jóvenes que comienzan a destacar en las Muestras Regionales de Artes Plásticas hasta conseguir la graduación en Grabado y técnicas de estampación. No obstante, no será en esta especialidad artística en la que comenzará a destacar, pues sus primeras apariciones públicas lo serán una exposición individual en la sala Borrón de Oviedo y la Muestra de Arte Joven de 1990. Para esta muestra fueron seleccionados dos esenciales volúmenes que se podrían emparentar con un minimalismo y con un arte forzosa y necesariamente pobre, realizados con madera, cartón y chapa de hierro la una y con madera y papel prensado la otra.

antiguas y estas otras en las que el concepto y hasta el género paisaje es la obsesión, por paradójica que parezca, del escultor; mediante unos simples pliegues hechos a la chapa y con una cierta inclinación consigue un retazo de paisaje playero en el que también están incluidos los omnipresentes clavos/hombres. Como no podría suceder de otra manera, el color juega un importante papel y hace que quede completa la transposición de ese género más propio de lo bidimensional que de lo tridimensional.

Casi podría considerarse como una instalación la más voluminosa de las tres obras en lo que puede suponer un paso adelante en la trayectoria de Redondo; la titulada *Marina* contiene los elementos narrativos que le son propios al género del paisaje, pero también un carácter de relación con y en el espacio propio de las instalaciones. Cuatro altos postes van a delimitar un espacio interno, pero a la vez constituirán el soporte de los elementos paisajísticos tópicos: nubes, agua, tierra en la que la nube, la línea del horizonte y el mar nos sitúan ante la obviedad de un paisaje apenas esbozado, de una escultura en la que el color se hace protagonista y lo simbólico adquiere una valoración añadida por la inclusión de otros componentes que matizan y posibilitan lecturas distintas a la linealidad de lo propuesto desde el título de la instalación.

Color, simplicidad de líneas y elementalidad son pues las coordenadas de una escultura que se hace plenamente contemporánea con el paso del tiempo y que tan diferente resulta de los planteamientos, ya no clásicos o tradicionales, sino de los propugnados por los maestros de hace apenas dos décadas. La metamorfosis de la escultura es tan manifiesta que, tal como decíamos al inicio del texto, ni material, procedimental o conceptualmente la escultura de nuestros días tiene nada que ver con la idea que hasta hace bien poco teníamos arraigada en nuestra mente.

Interior

Javier del Río

Personaje del Guernica, 1997
Hierro soldado
300 cm.



Mujer escalera, 1997
Hierro soldado y madera
224 cm.



Nocturno, 1997
Hierro soldado
173 cm.



Gonzalo García

UR
Arenisca
22 x 250 Ø cm.



Les Villes
Madera y estiércol
220 x 200 x 220 cm.

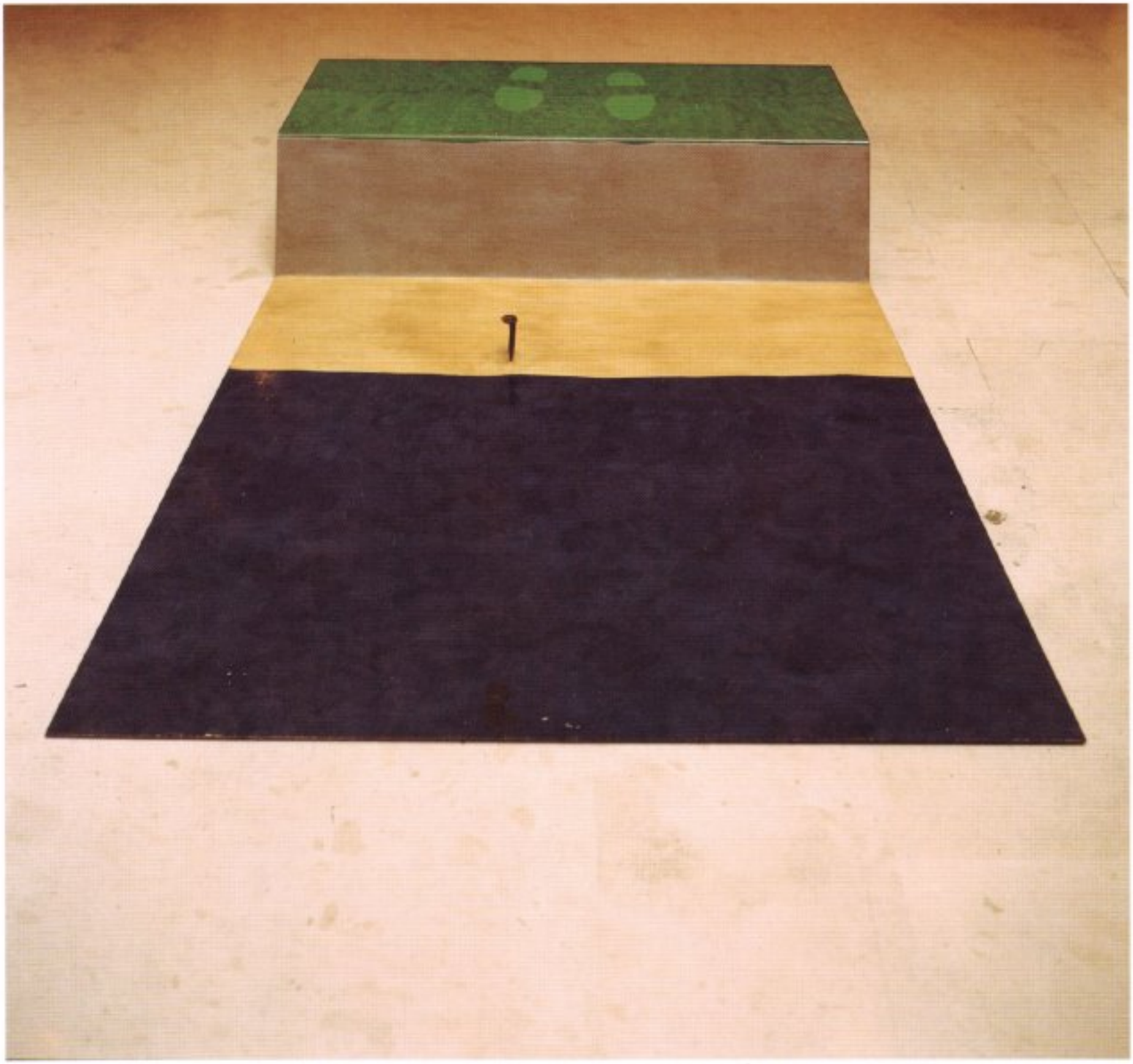


Francisco Jesús Redondo

Sin título, 1997
Acero
150 x 200 x 80 cm.

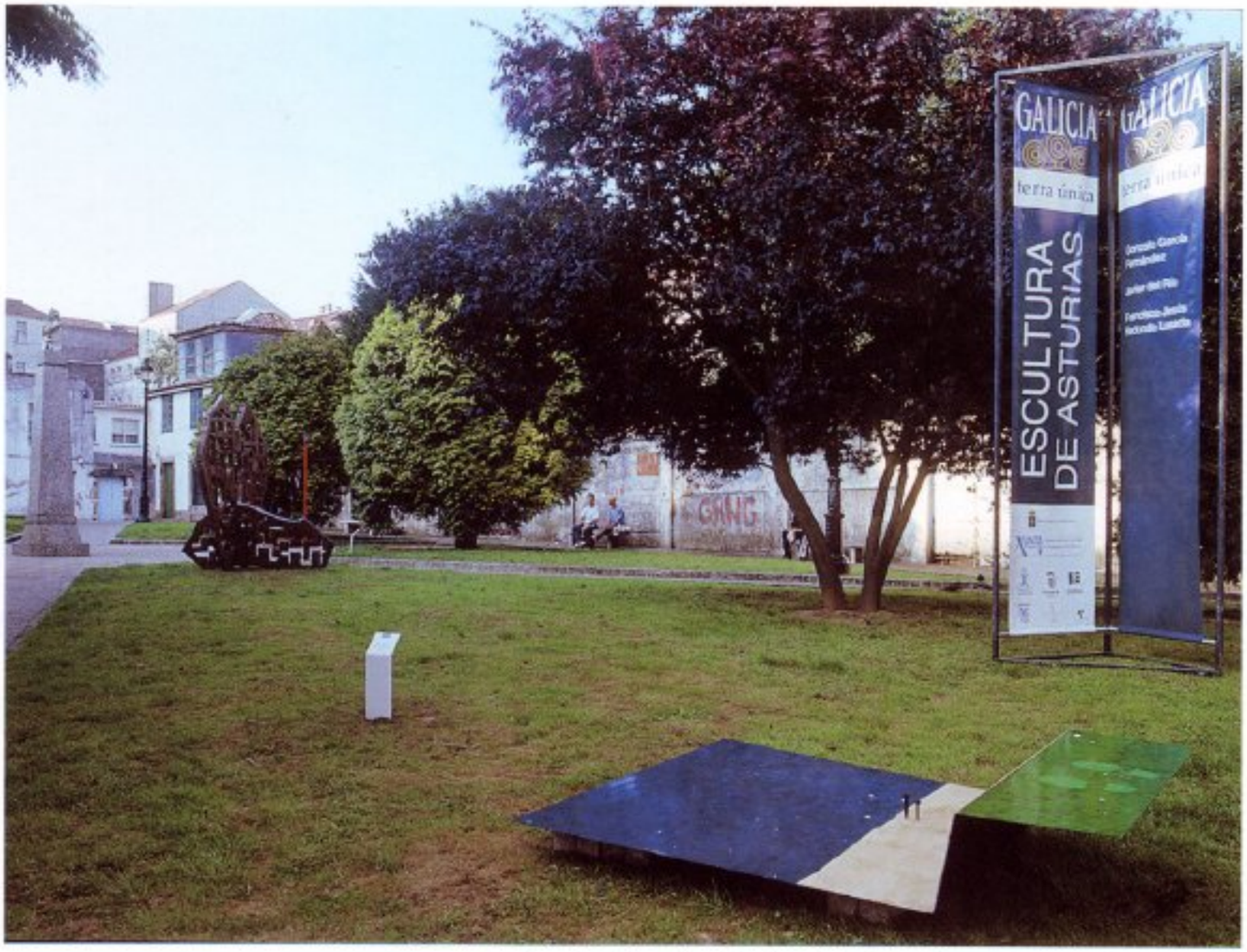


Sí, desde el cerro hay buena vista, 1997
Acero
150 x 200 x 32 cm.



Exterior

Galicia Terra Unica
La Escultura actual de Asturias

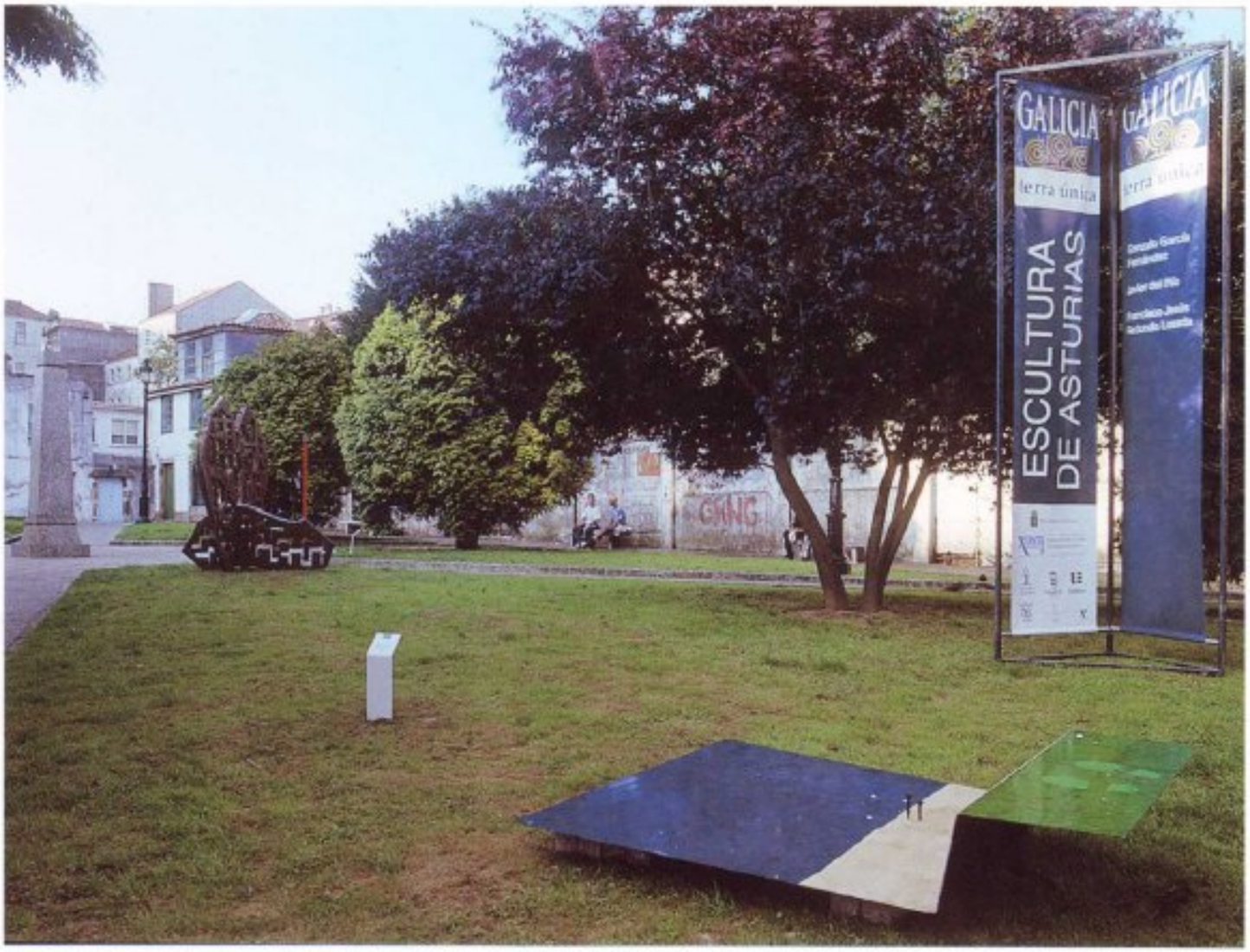


Ferrol. Plaza de Sánchez Aguilera. (mayo/septiembre, 1997).

Javier del Río

Galicia Terra Unica

La Escultura actual de Asturias



Ferrol. Plaza de Sánchez Aguilera. (mayo/septiembre, 1997).



Nocturno, 1997
Hierro soldado
160 cm.



Personaje del Guernica, 1997
Hierro soldado
300 cm.



Mujer escalera, 1997
Hierro soldado y madera
224 cm.


Gonzalo García

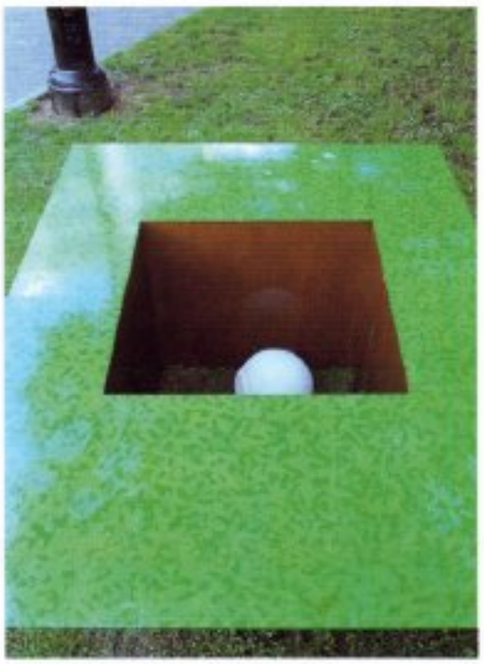


Les Villes
Madera y estiércol
220 x 200 x 220 cm.



Trifones, 1992
Madera y estiércol
250 x 60 x Ø cm.

Francisco Jesús Redondo



Sin título, 1997
Acero
150 x 200 x 80 cm.



Marina, 1997
Metal
300 x 300 x 300 cm.



Sí, desde el cerro hay buena vista, 1997
Acero
150 x 200 x 32 cm.



Javier del Río

Gijón, 1952.

Datos Biográficos

1952 Nace en Gijón. A los catorce años dibuja sus primeros óleos, comenzando a interesarse por las pinturas de Picasso y Modigliani.

1970 Realiza el servicio militar en Madrid, visitando numerosas exposiciones.

1973 Aprende técnicas de grabado en el estudio madrileño de Adolfo Bartolomé.

1975 Pasa un invierno en Londres, donde conoce la obra de Bacon y la de algunos surrealistas.

1976-82 Vive en Italia, con frecuentes viajes a España. Se matricula en la Escuela de Bellas Artes de Urbino, y en aquella ciudad queda impresionado por la luz que desprenden las obras de Piero della Francesca. Reside también en Roma, pasando temporadas en Foggia, Venecia, Florencia y en la isla de Cerdeña. Pinta numerosas obras abstractas y trabaja también el collage, la litografía y la escultura.

1982 Regresa a España y se traslada a Lué (Colunga), donde sus obras se recrean de nuevo en el paisaje asturiano profundizando en la figuración. Conoce a Lupe, con quien se casará en 1988 y tendrá dos hijos, Alicia y Tadeo.

1985 Tras pasar un invierno en Almería se instala definitivamente en la casa de su familia en Gijón, donde trabaja desde entonces simultaneando la pintura, la escultura y la obra gráfica.

1996 Se le otorga la beca "Antón" a la creación escultórica.

Exposiciones realizadas

1971 Centro Cultural de Roces. Gijón.

1973 Colectiva "Pintores Noveles en galería Nobel". Gijón.

1974 Ateneo Jovellanos. Gijón.
Colectivas con el grupo "Arte en Asturias" en Avilés, Lugo, Mieres y Oviedo.

1975 Con Ramón Prendes en la sala cultural de la Caja de Ahorros de Asturias. Gijón.
Sala Nicanor Piñole. Gijón.

1977 Con la pintora Paola Metallo en la Galería Zoopito. Urbino (Italia).
Galería Atalaya. Gijón.

1978 Galería Porto dll'Arte. Foggia (Italia).

1979 Galería de Arte Visive. Foggia (Italia).

1984 Galería C. de Diego. Oviedo.
Colectiva "Homenaje a Julio Percebal". Sala de la Diputación de Almería.

1985 Sala Altamira. Gijón.

1988 Sala Altamira. Gijón.

1990 Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Villaviciosa.

1991 Galería Cornión. Gijón.
Colectiva "Galería de Mutuos Retratos". Galería Cornión. Gijón.

1992 Casa de Cultura de Avilés.
Museo Antón. Candás.
Con Ramón Prendes en la Casa de Cultura de Castrillón.

1993 Galería Cornión. Gijón.
Colectiva "Unión Fenosa". La Coruña.

1994 Colectiva "Gijón Sur-Mer". Galería Cornión. Gijón.

1995 Museo Evaristo Valle. Gijón.
Arco 95. Galería Cornión.

1996 Galería Cornión. Gijón.

1997 Galicia terra única El Ferrol - Universidad de Oviedo Pintores de la década de los 50.
Museo Antón. Candás (Asturias).
Casa de Cultura de Trobajo. León.

Gonzalo García Fernández

Gijón, 1966.

Exposiciones individuales

1991 Instalación "MANCORNIU". La Sala. Oviedo.

1995 "ESCULTURES". Sala Borrón. Oviedo.
Casa de Cultura de Llanera.
Casa de Cultura de Pola de Siero.
Ateneo de Villaviciosa.

1997 Casa de Cultura de Avilés.

Exposiciones colectivas

1990 L'EUROPE D'ART D'ART. Encuentro internacional de jóvenes artistas europeos. NIORT (Francia).

1991 Certamen Nacional para jóvenes artistas. Ateneo de la Calzada. Gijón. Sala Borrón. Oviedo.

1992 Certamen Nacional para jóvenes artistas. Ateneo Madrileño. Madrid.
Artistas Asturianos en Niort (Francia). Sala Nicanor Piñole. Gijón.

1994 Premio Rionda y Balbín. Colegio de Arquitectos Técnicos y Aparejadores de Asturias. Salón de Té. Teatro Campoamor. Oviedo.

1995 Muestra Regional de Artes Plásticas de Asturias. Casa de Cultura de Avilés e itinerante. (Murcia, Gales (Gran Bretaña), Oviedo).

1997 I Bienal de Escultura Urbana. San Martín del Rey Aurelio. (Asturias).
"Galicia, terra única. La escultura actual en el Camino de Santiago". Ferrol. Praza do Hospital da Caridade.
MUSEO BARJOLA. Gijón.

Premios y menciones

Seleccionado en escultura en el Certamen Nacional para Jóvenes Artistas. 1992.
Premiado en Escultura en la Muestra Regional de Artes Plásticas. Asturias 1995.
Primer premio en la I Bienal de Escultura Urbana. San Martín del Rey Aurelio. 1997.

Otras actividades

Impartir los talleres de escultura organizados por la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias. 1992.

Obra en espacios públicos

"TRAZA". Plaza del Vizconde de Campogrande. Blimea. San Martín del Rey Aurelio. Asturias.

Francisco Jesús Redondo Losada

Cangas del Narcea, 1968.

- Graduado en Grabado y Técnicas de Estampación.
  (Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo)
- Cursillos sobre Oleograbado y Aliograbado, Grabado al Rotulador, Técnicas de Reporte, Fabricación de Papel.
  (Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo)

Exposiciones individuales

1990 Sala Borrón (Oviedo)

Exposiciones colectivas

1990 Centro Cultural Buenavista (Oviedo)
Muestra Regional de Artes Plásticas (Sala Borrón - Oviedo, Gales, Glasgow, Setubal, Viana do Castelo, Orense, Madrid, Salas, Llanes, Valencia, Alicante y Turón)

1991 Obra Gráfica (Tarlatana - Oviedo)
Muestra Regional de Artes Plásticas (C. Campoamor - Oviedo, Gales, Glasgow, Setubal, Viana do Castelo, Madrid, Valencia).

1992 Exposición Colectiva de Grabados (Escuela de Artes Aplicadas, Oviedo).
Participa en la estampación de la carpeta de obra gráfica editada por la organización de la *Bienal de Arte Ciudad de Oviedo*.

1993 De lo nuevo 92 (Caja de Ahorros de Mieres, Avilés y La Felguera)
Obra Gráfica (Ayuntamiento de Cangas del Narcea)
Prólogo. Siete Nuevos Grabadores (Museo de BB. AA. de Asturias, Oviedo)

1995 Realización de un gran relieve colgante para el polideportivo de Cangas del Narcea.

1997 Galicia Tierra Unica (Plaza de Sánchez Aguilera, Ferrol)

Esta publicación aparece con motivo
de la exposición de escultura
Exterior/Interior
presentada por el Museo Barjola
en su Sala de Exposiciones temporales

Noviembre 1997

MUSEO
Juan Barjola

Trinidad, 17
Teléfono (98) 535 79 39
Fax (98) 535 79 39
33201 Gijón

Servicio de Publicaciones
Principado de Asturias